

ponsabilidad en la mala gestión de Carazo y su equipo (del cual el mismo Fournier forma parte), más cómico resulta. Mientras tanto, Liberación Nac. arremete contra la Unidad, aprovechándose de la crisis que se agudizó en este gobierno, olvidando que fueron ellos los que dejaron las bases sentadas para lo que se hizo en esta administración. En fin, ¿nos conciernen a nosotros estos pleitos de camarillas políticas ávidas de poder? ¿No son esas grupos políticos, hoy representados en Liberación y el partido Unidad, junto con el grupo de Echandi, quienes han venido gobernando durante los últimos treinta años y, por lo tanto, los responsables del desastre económico que estamos sufriendo? ¿No es este el resultado natural de un sistema político fundado en la delegación del poder en manos de unos cuantos ambiciosos?

Y he aquí que, como siempre sucede, se nos presentan otros políticos, supuestos representantes de los trabajadores, ofreciendo la panacea para la actual situación: el gobierno de los partidos obreros. "Si hay solución, Pueblo Unido", nos dicen. Su fórmula: que los representantes de los trabajadores gestionen el Estado de los explotados. Y quiénes son estos representantes obreros, que se proponen salvarnos de la crisis?

Las centrales sindicales más importantes del país están dirigidas por estos señores. ¿Qué es lo que han hecho estas direcciones sindicales para enfrentar la crisis? Todos los días son testigos de la frustración, del odio hacia los gobernantes, que manifiestan las clases oprimidas frente al caos económico que les azota. La unidad de es-

tos sectores para enfrentar la crisis, es cada día más sentida. Sin embargo, para los dirigentes es más importante la contienda electoral. Cada vez que un bando de estos plantea una huelga, o un paro general, el otro lo boicotea. Mientras tanto, sus objetivos se dirigen a ver cuál controla más organismos obreros, que les sirvan de trampolín para acaparar el máximo de diputaciones y puestos políticos. Para los políticos socialistas, la vía para dar solución a todos los problemas que hoy enfrentamos es la participación parlamentaria de los "trabajadores". Es decir, utilizar (?) los mismos instrumentos de que se han valido los enemigos de la libertad y de la justicia social, para su provecho, "trocándolos" en armas de las mayorías, o, según los más radicales de esos socialistas, destruirlos como instituciones del régimen de desigualdad desde su interior, participando en ellos. ¿No se verían estos "representantes obreros", en caso de llegar al gobierno, a asumir ellos mismos la tarea de reprimir las aspiraciones populares?

Y como siempre, en toda puesta en escena, hay actores menores. Al lado de las "estrellas" siempre están los actúculos iracundos que, gesticulando ridículamente, buscan una oportunidad que les lance a la cima. En nuestro espectáculo electoral estos son los trotskistas y sus aliados, patrioteros y anti-imperialistas. Pero, su papel es tan insignificante, a no ser por el juego que le hacen a la charlatanería electorera, que no vale la pena ser comentado.

Se nos dice que vivimos bajo un régimen de libertades democráticas, en donde todos tenemos la posibilidad de participar ci-